

# Configuraciones fenomenológicas del ser relativo a la muerte en *Thanantología de relatos incómodos*\*

Andrés Felipe Castañeda Garzón  
Jhon Faber Jiménez Quintero  
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana  
X Semestre CAT Ibagué



La condición humana a lo largo del tiempo se ha interrogado por la muerte como un acontecimiento que se encuentra relacionado intrínsecamente con el hecho de la vida. No obstante, la presencia de la muerte en distintas épocas y culturas, ha generado representaciones y perspectivas que le fecundan y la hacen parte de la interpretación de la realidad.

A su vez, en las correlaciones de existencia que teje el proceso de la vida humana, no solo se encuentra la muerte como un hecho generador de sentidos y experiencias, sino que, también coexisten otros factores con los que se encuentra relacionada. De tal forma, el tiempo como precursor de la instancia material e inmaterial de la existencia, se encuentra ligado al devenir, lo que le convierte por mucho, en una fuente de interés o, mejor dicho, en la significación del hacer, equivalente a las acciones ante las dimensiones de la vida y la muerte indistintamente.

En concordancia con lo manifestado, el ser que en palabras Heidegger (1993), es “arrojado al mundo”, se encuentra angustiado por el tiempo, la cotidianidad, y está limitado por la muerte, lo que constituye el efecto o las resonancias en la pregunta por la existencia. En este sentido, el ser como interrogante y manifestación

*¡Señora Muerte que se va llevando  
todo lo bueno que en nosotros topa!...  
Solos —en un rincón— vamos quedando.*

**León de Greiff**

*La Muerte viene, todo será polvo  
bajo su imperio: polvo de Pericles,  
polvo de Codro, polvo de Cimón!*

**Porfirio Barba Jacob**

\*Ensayo crítico hermenéutico resultado del curso Estudios de Literaturas Emergentes, Lic. en Literatura y Lengua Castellana, IDEAD, Semestre X, año 2022.

de la cultura es un referente que designa repertorios en las producciones literarias, temáticas que hacen parte de los postulados canónicos. Sin embargo, la pregunta por el ser se instala como devenir ontológico, en respuesta metafísica y fenomenológico de la manifestación humana, de ahí que, se ubique en el centro, pero también en las periferias, casi con un carácter ubicuo o universal y marginal.

Así, para el caso del objeto de estudio y razón de presente comentario, las narraciones contenidas en la obra *Thanantología de Relatos Incomodos* (2018), conjunto de relatos del escritor antioqueño Tobías Dannazio, no solo cumplen el hito de anclaje a la realidad que le subyace, sino que sirven de ampliación a los sonidos de otros temas, como son los excesos sexuales, las drogas, los crímenes, el fanatismo, la tortura, los desórdenes mentales, los placeres mundanos y profanos, siendo esto lo que permite ubicar el producto literario al margen de lo socialmente establecido, o por lo menos lo bien visto, esto en la medida que sus elementos interactúan y luchan a través de un tipo de escritura, de un estilo y unos recursos expresivos en el nivel del discurso literario, que va más allá de lo determinado o fuera del espectro canónico de la literatura.

Habría que decir también, que es a partir de dicha multiplicidad temática, desde donde se dinamiza el sentido marginal en la obra, esto en atención a la noción de repertorios que se instalan en la perspectiva de los sistemas literarios y/o polisistemas, que a lo largo del discurso narrativo deja ver cómo la muerte constituye un referente toxicómano que invade la idea de tiempo, posibilitando una heterogeneidad temática anclada a la nominación de literatura emergente.

Tengamos de relieve que los aportes desde la perspectiva de los sistemas literarios, es concluyente para efectos del estudio, en este contexto se define que, Si los “textos” se consideran la más evidente manifestación de la literatura, el repertorio literario es el agregado de reglas y unidades con las que se producen y entienden textos específicos, y con lo que se dinamiza la interpretación.

Por lo anterior, en este escrito se propone realizar un comentario crítico hermenéutico, que codifique el nivel del discurso literario en referenciación de los repertorios y de la fundamentación teórica, como sustratos para estudiar y reflexionar en torno a posturas fenomenológicas, existenciales ontológicas y metafísicas que dialogan con las estructuras narrativas del libro *Thanantología de relatos incómodos* (2018), que comprenden una inicial ruptura con el pensamiento moral. No sin antes plantear la existencia del carácter emergente que se construye alrededor de la publicación de la obra, en este sentido cabe destacar que lo emergente y marginal parecen a su vez ser dos sombras que bajo la unificación propician un asedio constante a la obra literaria.

De tal forma, en el proceso de creación la heterogeneidad temática se instala como un dispositivo de carácter problémico en el actual desarrollo textual, además de la condición de distribución que hace visible una relación editorial con la obra, poniendo de manifiesto lo emergente y marginal, permitiendo hablar de sistemas literarios.

Debido a lo ya mencionado, cabe manifestar que la editorial Fallidos Editores, comprende una actividad alternativa e individualizada de las grandes editoriales del territorio colombiano. Surgió en el año 2015, producto de un colectivo de escritores y profesionales en literatura de la universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, los cuales reconocieron las pocas posibilidades que tienen los jóvenes escritores en Colombia para la edición y la publicación de sus obras. A la par, la editorial en dirección de Alejandro Herrán ha logrado poner en escena literaria más de 150 libros de jóvenes escritores colombianos. Se autodenominan como una editorial guerrillera puesto que sus libros y la distribución de los mismos ocurre mediante un ejercicio de combate.

Fallidos Editores cree fielmente en la transformación del panorama literario en Colombia, por eso hacen cada año dos convocatorias que permitan conocer qué se está escribiendo en la geografía colombiana a nivel de poesía, narrativa, ensayo y teatro. El proceso de la editorial incluso podría de-

nominarsse como un ejercicio propio de la artesanía colombiana debido a que en el desarrollo físico de una obra involucran a comunidades madres cabeza de hogar de escenarios marginales como la comuna 13 en Medellín, las cuales cosen de manera manual algunos de los libros.

En sintonía con la idea de emergente, debe decirse que la distribución de las obras también atiende a un ejercicio alternativo, dado que el escritor publicado es quien en la mayoría de los casos, se encarga a través de redes editoriales, librerías y distribuidores emergentes de realizar el proceso distributivo de su obra, es decir, el escritor no se aleja de su producto como ocurre en ocasiones con aquellas casas editoriales de renombre, sino por el contrario, entiende su creación como un desarrollo artístico que implica compromiso en todas las fases en las que su obra se involucra.

De esta manera se logra reconocer que *Thanantología de relatos incómodos* (2018), es un desarrollo literario arrebujado por lo emergente y la marginalidad desde posibilidades que no buscan responder y quedarse en la idea conceptual que implican estos términos, sino que pretende que esa emergencia y marginalidad sean también posibilidades para lectores.

Como consecuencia de lo planteado hasta aquí, es menester definir tres categorías que constituyen la base o el fundamento temático narrativo, las que a su vez proporcionan el sustrato de referentes concluyentes en función analítica y reflexiva. Así, el ser, el tiempo y la muerte fundamentan las dimensiones desde las cuales se pronuncia el entrecruzamiento de temas que se plantea, los cuales, gestionados discursivamente allí, interactúan y se relacionan desde la perspectiva marginal del sistema literario.

Para avanzar con nuestro razonamiento, cabe aclarar que dichas categorías, se apoyan en los postulados Heideggerianos en sintonía con la retoma de la pregunta por el ser, interrogante que vehicula la manifestación de la conciencia ante el mundo como experiencia. Así mismo, poder retomar los hilos en el laberinto, connotar, dar cuenta de sentidos que

se construyen en el abordaje de los repertorios, los cuales indagan la exégesis del ser.

Empecemos subrayando que el ser humano se encuentra ligado al mundo y en este sentido, sus acciones no se pueden pensar o definir fuera este, lo que le hace un ser condicionado por las generalidades y particularidades de su entorno, contexto y tiempo, y este último, permanece como sentido del ser, algo así, como un advenimiento ante el objeto mismo. Heidegger acentuó las ideas de acción y reflexión como la forma en la que el humano se hace consciente de cara al mundo y en consecuencia al ser; ya que no precisa de comprensión teórica, debido a que es primigenio ante éste.

En este sentido, Heidegger (1993) sustenta que “El “ser” es el “más universal” de los conceptos: “Cierta comprensión del ser es en cada caso ya incluida en toda aprehensión de un ente” (p.12), en esta perspectiva, se consideran algunos aspectos del metalenguaje postulado en la teórica, que requiere precisarse.

El “ente” es definido como todas aquellas cosas perceptibles por medio de los sentidos, los seres humanos constituyen para Heidegger un “ente” particular, en la medida que es capaz de crear sentidos, a este le denomina “ser ahí” por su condición de relación y codificación ante el mundo. Lo que en términos de Heidegger (1993), es definido como “el ser ahí” “se determina como ente, en cada caso, partiendo de una posibilidad que él es, y que en su ser comprende de alguna manera”. (p.55)

En este sentido se fecunda el inicial problema del ser, que parte de la experiencia de su existencia como ente cognoscente, desde donde surgen las preocupaciones por el tiempo la experiencia como acción del hallarse ante el mundo.

Ahora veamos que esta noción de “ser” se íntima con la temporalidad, referida al “ser en el mundo”, en la medida que se ubica como elemento constitutivo de las acciones y las experiencias que tiene el “ser ahí”, las cuales le dan fundamento a su devenir, en tanto se refiera a la comprensión de las acciones

humanas, y lo que resultaría, es el ser trasegando ante la existencia, así como lo propone Heidegger (1993).

*La exégesis temporal del “ser ahí” cotidiano debe iniciarse por las estructuras en que se construye el “estado de abierto”. El comprender, el encontrarse, la caída y el habla. Los modos de la temperación de la temporalidad que se pondrán de manifiesto al fijar la vista en estos fenómenos, proporcionan la base para determinar la temporalidad del “ser en el mundo”. Esto conduce de nuevo al fenómeno del mundo y permite acotar los problemas específicamente temporales ... (p.362)*

Otro aspecto resulta de la preocupación de ser que está ante el mundo, el que en su condición de arrojado, se pregunta por la comprensión de la muerte, siendo el “ser ahí”, capaz de comprender la posibilidad irrebasable de su ser, la certidumbre en la duda de la muerte y su poción de experiencia ante las acciones en la vida. Esto nos conduce a pensar en la certidumbre que se refiere a lo relativo al fin, o relativamente ante la muerte.

Heidegger (1993) plantea que la muerte se encuentra puntualizada en la certidumbre y la inmanencia ante el desconocimiento de sí, o el desconocimiento del “ser relativamente a la muerte” diferente al ser de la cotidianidad: “El que el deja vivir en cuanto accidente que tiene lugar, “solo” sea empíricamente cierto, no decide de la certidumbre de la muerte.” (p. 281). Desde donde se reafirma que la muerte llega, pero aun no, ya que la posibilidad de la muerte está unida a la indeterminación de cuándo, dejando un componente de temporalidad y acción dentro de este, que resulta ser de vital preocupación.

Ahora, se puede decir que el ser humano entendido como posibilidad de vida y como animal racional se ha interrogado a lo largo de su existencia por aquello que acontece la finalidad de su vida, es decir, por ese acto lóbrego y confuso que se conoce como muerte. El entendimiento de la misma ha estado vinculado por dimensiones biológicas, religiosas, psicológicas, culturales, políticas, sociales, fisiológicas, antropológicas, espirituales y pedagógicas; dimensiones que vehiculizan una comprensión

frente a la muerte y su acontecer en el plano terrenal propio de la condición humana.

El entendimiento, las actitudes y el comportamiento que como seres humanos asumimos frente a la muerte es producto de un moldeamiento cultural, es por esto que, dependiendo de la época y las afinidades personales, la muerte puede ser vista como un hecho natural e inevitable o como un enemigo que debe ser evitado en la naturalidad de la vida.

Por esta razón, e independientemente de ese moldeamiento cultural y de esas afinidades personales, la muerte corresponde a un acontecimiento inevitable, universal y propio de la condición de vida del ser humano, este ser racional y consciente entiende la muerte y el morir como condiciones directamente ligadas con la existencia humana, de allí que la idea de que la muerte como definición conceptual sea entendida como la imposibilidad de la vida o la incapacidad de sostener el proceso homeostático, dentro de esta misma linealidad conceptual Gert (1995) define la muerte como “La cesación permanente de todas las funciones clínicamente observables del organismo como un todo y pérdida permanente de la conciencia por el organismo en todas sus partes identificables” (Citado por Ortúzar, 1996, p.115)

Considerando lo anterior se reconoce como la muerte cultural e históricamente hace parte de la condición humana y se entiende en la mayoría de los casos como el fin de la vida, no obstante, conviene preguntarse ¿si esto último es del todo verdad? puesto que obras como “*Thanantología de relatos incómodos (2018)*” permiten pensar que no necesariamente se muere con la finalidad de la vida, sino que en ocasiones estar vivo es estar muerto o incluso que la muerte es una posibilidad del acercamiento a nuevos horizontes.

En sí, la muerte es un acontecimiento transversal a toda acción humana e independientemente de su mirada. La obra de Tobías Dannazio pareciera reflejar la idea de que estando vivo se muere y se muere a partir de la desesperanza, lo que no se vincula

con la idea de descansar. En la obra se propicia una multiplicidad de ideas frente a la muerte y su acción se reúne en la idea de Brena (2020) frente a la muerte cuando menciona “la muerte no nos deja descansar, es la pérdida de la esperanza, entendiendo a ésta como la posibilidad, a secas, o como la posibilidad de otro horizonte posible” (p.506).

Ahora bien, frente a esa multiplicidad de ideas referidas a la muerte en la obra, le permiten a su vez, entenderla como un referente toxicómano en la medida en que independientemente de la manera como en los relatos se refleja, esta es una constante, alude a la idea de toxicómano desde los referentes de definición conceptual que acompañan el término toxicómano debido a que los relatos parecieran presentar una dependencia e incluso una imposibilidad de prescindir de la muerte y sus escenarios.

De forma tal que, como la toxicómano alude a una patología e incluso a una drogodependencia, la muerte en *Thanantología de relatos incómodos*, es una especie de toxina que invade los personajes, su vida, sus imaginarios sociales, las percepciones ante el mundo y las posibles ideas futuras que estos construyen en cuanto a la normalidad de su paso por el plano terrenal; los relatos son ahora seres muertos dependientes, los cuales encuentran en la muerte la posibilidad del desarrollo heterogéneo de las temáticas, los que desde recursos estilísticos también se perciben, y que ofrecen y enfatizan en la noción de marginal, y de emergente en cuanto a la obra y su desarrollo temático, incluso la estructura.

*Thanantología de relatos incómodos* (2018), condensa la preocupación relativa al tiempo (*al ser en el mundo*), que se expresa como sofisma, lo que desde la perspectiva del autor hila un doblegamiento y revertimiento de las fuerzas que halan las manecillas del reloj. Es así como cada uno de los relatos manifiesta su interés por ir más allá de lo funesto que resalta el hecho de la muerte, construyendo de esta manera otras formas de referenciarla, de contextualizarla y en definitiva de comprenderla.

Es por esta razón que buscaremos en el entramado textual de cada relato, los indicios, las marcas recurrentes, las figuras retóricas, las simbologías y los fenómenos, los efectos de sentido que nos permita comprender desde esta lente la manifestación literaria.

## La Fragua

La muerte, como ya se ha mencionado, es una constante alrededor de la obra, puede presentarse de manera directa como es el caso de La Fragua (primer relato), pero también su carácter toxicómano conlleva a que tome lugar en la manera como se trenza la narrativa. La cual incluye una simbología y unos relacionamientos socio-semánticos que vehiculizan la idea de la muerte en función, por ejemplo, del contexto en el que se desarrolla la trama, el personaje principal de la misma y sus acciones. Todo esto vinculado desde imaginarios sociales que precisamente permiten ampliar el panorama interpretativo del relato.

Se dice que en este primer cuento la muerte es presentada de manera directa debido a que la narrativa gira en torno al asesinato estupefacto de un gato a manos Alberto, “el ser ahí” (dasein), una muerte que pareciera ser saboreada, degustada como el mejor platillo para este ser arrojado al mundo, para este dasein que encontró la tranquilidad en dicho acto atroz. Es directa, en la medida en que su desenlace textual especifica la manera como acontece el evento, pero además involucra el término “mato” indicando propiamente el deceso de un ser (un ente) de manera casual:

*Primero le clavé unas agujas que tenía en el bolsillo; se las enterré en la piel entre los dedos, y luego en el cuello... -Dijo lentamente con la mirada perdida casi por completo en el horizonte nebuloso de la evocación. [...] -Pero las agujas solas no pudieron haberlo matado... terminé de contarle- dije exactamente. -...Las últimas agujas las clave en la boca, y a los lados de los ojos. Quería que se clavaran hasta el fondo, hasta que le salieran por otro lado, por las orejas, por el culo... Fui a una pieza y cogí una almohada de la cama, se la puse en la cabeza y me senté encima*

*para que entrarán bien las agujas. Pero cuando me quité ya no se movía...- Me quedé viéndolo un rato después de que se quedó quieto; lo sacudí y le di una patada en la barriga- declaró, llevándose una mano al propio vientre para indicar el lugar del golpe. [...] - ¿Y usted por, por qué lo mató?... ¿no le daba pesar - Sí, pero después... Cuando me dio pesar ya estaba muerto... (2018, p.14-15)*

Como se puede reconocer en los anteriores fragmentos del relato, la muerte se presenta de manera directa y descriptiva, pero además en las palabras que reflejan esa acción el *dasein* (Alberto) se inclina por un deseo exquisito de cometer el asesinato, un deseo que incluso refleja algo de enigmático pues no se entiende por qué, si sentía pesar, lo asesino como lo menciona en las palabras finales de los fragmentos ejemplificados. No obstante, la muerte se moviliza a lo largo del relato desde otras posibilidades que conviene ser abordadas en función del desenvolvimiento interpretativo.

Históricamente la ideología religiosa desde múltiples posicionamientos (catolicismo, cristianismo, protestantismo, budismo, etc.), ha concebido que el *dasein* que muere se enfrenta a dos escenarios (Cielo-Infierno), que son dos escenarios opuestos, los cuales estructurarían la vida después de la muerte de ese *dasein*, de tal manera que el habitar uno u otro dependerá según los ideales religiosos de las acciones del *dasein* ante el mundo al cual fue arrojado.

Veamos que el cielo suele describirse según el catolicismo como el espacio en el que la humanidad se reúne con dios en un perfecto y natural estado de existencia eterna, es un lugar donde prima la tranquilidad, el gozo y la paz. Por su parte el infierno, corresponde al espacio en el que se da la eterna separación del *dasein* con dios, donde prima el fuego inextinguible o eterno, en otras palabras, vinculan la idea del infierno con llamas, sufrimiento, calor, algo así como un volcán activo en el que *dasein* sufre constantemente.

Este infierno que es propio de la muerte, del ser sin vida terrenal, se presenta en el relato desde dos perspectivas; por un lado, el infierno producto de

un deseo inconcluso que pareciera encarnar Alberto, que le es propio y que al final de la narración ese deseo se satisface a partir del asesinato del gato, se vincula con la idea del infierno a partir del título La Fragua, término que conceptualmente corresponde a un horno en el que se forjan metales, esa fragua, ese horno en el que las llamas y el calor son constantes y permiten cumplir con una actividad, hacen parte de Alberto, en la medida en que la fragua se enciende en él, cuando inicia la narración que desencadena la muerte del animal:

*Mientras hablaba la chispa de sus ojos comenzaba convertirse en una fragua, en cuyas fauces incandescentes sentía ser arrobado por una profunda y terrible verdad. Fragua para plomo que será una bala, o para la arena que pronto formará una copa rebosante de un licor emponzoñado. Todo lo más fatal y maquiavélico posible lo vi en esos ojos hundidos, pardos y lagañosos. (2018, p.13)*

La muerte vehiculizada con la idea de la fragua que refleja el infierno, toma la presencia de Alberto y lo convierte en un ser en función de la muerte, un ser que activa ese componente infernal que le es propio de la condición humana en el momento en que comete el acto, pero también en el momento en que recuerda los hechos que conllevaron al asesinato. Asimismo, la segunda perspectiva que da cuenta del infierno en función de la muerte a lo largo de la narrativa se presenta desde la descripción del clima que acompaña la urbe en la que ocurre esta primera historia, una urbe que a su vez se vincula con la muerte desde espacios que son vistos como habitad de la parca producto por ejemplo de olores que acompañan dichos espacios: “La quebrada expelía un hedor nauseabundo a muerte” (2018, p.11)

Olores que no solo cumplen una función de vinculación mortífera, sino que también expresan ese carácter marginal que acompaña la obra, marginal en la medida en que son estos espacios terrenales, los periféricos en los que la muerte pareciera deambular. Ahora bien, la complementariedad de esa urbe marginal en relación a la climatología que representa el infierno en función de la muerte se da a

partir de una intertextualidad construida desde la historicidad religiosa, dado que sugería en acápites anteriores que el infierno desde el catolicismo alude a un espacio en el que las llamas, el sinsentido, el calor son una constante, particularidades que acompañan la exposición de la climatología de la urbe durante la narración:

*Hay días en que el calor insoportable arremete contra los sentidos de un modo que desvirtúa la solidez de la realidad. El sudor empaña la vista y distrae cada punto del tacto por el que corre o del que emerge; el horizonte tiembla asustado, aire caliente que se dobla bajo el odio intenso del sol; vapores y polvaredas inundan de fragancia y pestilencia el olfato, mientras diseminan el ocio y la enfermedad. (2018, p.11)*

Como se aprecia en la cita anterior, la urbe pareciera estar cobijada por esa climatología infernal en la que, el miedo, el odio, la enfermedad constituyen desencadenantes de la muerte, el infierno reflejado en la misma ciudad. Por último, el carácter tóxico y trasiego de la muerte toma lugar en este primer relato, a partir del desinterés de Alberto por su devenir en la vida misma, se construye asimismo y para los demás desde una visión que refleja un desapego e incluso una inexistencia terrenal (muerte). Todo lo anterior fundado en el aseo y cuidado del cuerpo humano, pareciera que este dasein habitante de escenarios marginales se ve asimismo como un ser inexistente que no requiere de un cuidado y mucho menos de una visión exterior aceptable, incluso pareciera que la suciedad refleja una apatía existencial en todo momento y que este ser es entendido desde sí mismo y para los demás como un muerto en vida:

*En semejante clima, y rodeado por uno de los barrios más inauditamente miserables de la parte plana de la ciudad, la pereza crecía en Alberto, convirtiéndose en venidero horror. Se aburría como condenado; nunca tenía nada que hacer; siempre sucio y cabizbajo, perseguía torpemente el abismo como quien corre tras la carreta de los aguacates [...] En ocasiones llegaba a pasar varios días sin bañarse a pesar del calor endiablado. Era casi misterioso que, pese a verse desarrapado y*

*desnutrido, gozará de tan buena salud. comía poco y a deshoras; mostraba un desinterés absoluto por cuánto concerniese a higiene o arreglo personal, no conocía hasta la fecha por dar un ejemplo, la función de los cepillos de dientes. Todo lo que lo rodeaba permitía que incubara en su interior aquella innata disposición al mal que exhibía con tanta dignidad (2018, p.12)*

## La Pérdida y el Retorno

### I: Para hacer un talismán (o, the record- o, el registro)

En este relato donde la vida se había convertido en una especie de experimentación graduada por el paso del tiempo, acontece la instanciación placentera del descubrir, de lo cual resulta el hallazgo de un casete, que constituía el contenedor de una música enigmática, ritualista y profana, la cual género en el “Ser ahí” o el dasein (Miguel), el deguste y la intimidad psíquica con la musicalidad de la sinfonía prohibida como la denomina, con la cual: “Muchas veces, recostado disfrutando de estos sonidos de otra era, pensé en cómo se sentiría morir. Podría haberme entregado de buena gana a la muerte sin con ello me aseguraba de seguir embebido en semejante placer.” (2018, p.19)

Así, la muerte que habita la realidad, navega por el río hacia orillas insospechadas del placer, como un enigma que busca salvarse del naufragio de la lucidez de las respuestas de la existencia, o que habita en entrega y disposición apacible ante los efectos de la eufonía, causante de derroche, de deleites, cual si fuera un estimulante de suspensión entre la temporalidad y la muerte “el ser relativo a la muerte”. Así la cotidianidad del ser puede transgredir las instancias morales de la realización objetiva de la vida, para pasar a convertirse en un estado de realización humana tras los efectos de la muerte ocasionada...

Ahora bien, tras la pérdida del contenedor de la música y mediante del paso del tiempo, el “ser ahí” se encuentra desprovisto del misterio, del caudal de solemnidad que le acompañó como un artilugio clavado en su memoria: “...un talismán que había

nacido, consagrado en el remolino maléfico de mi sangre o mejor: cómo yo mismo me transformaba en talismán gracias la intermediación con el mundo sagrado que ese objeto me ofrecía.” (2018, p.20)

De tal manera él “ser ahí”, experimenta un sentido de pérdida y despropósito en la temporalidad relativa a su experiencia de vida, lo que se pone de manifiesto en la siguiente marca referida al tiempo: “La sensación abominable de estar perdiendo la existencia se apodera de mí una vez más; ...” (2018, p.20). También, se hace presente la pregunta por el ser en la medida de su existencia ante el mundo, esto alrededor de un efecto intertextual que se concreta en la noción de historicidad en el relato, que sugiere el sucumbir de la esperanza ante la pérdida del misterio ofrecido por la música, al suscitar que:

*Puedo sentir la magia de esta música ritual flotando alrededor, pero ya no ofrece su misterio para que se una al torrente que embargó esa vida que antes fuera sólo mía; su metafísica se aleja fría y cruel. el sinsentido de mi cuento, que el tiempo devora, sepulta el resplandor, así como el agua y la arena inclementes inundaron y sepultaron el porvenir de las civilizaciones... (2018, p.20)*

Así la, la muerte atraviesa la cotidianidad del *dasein*, convirtiéndose en una posibilidad de goce y de asombro que acoge la historicidad de hechos civilizatorios en comparación de su propia vivencialidad, esto adscrito al placer encausado por la música ritualizada a la que accedió y coexistió entronizando en su hacer ante el mundo. Pero esta simbología que se configuraba en el artefacto de experiencia, que es un contenedor de música, reposa ahora extraviado en lo profundo de la relatividad ante el tiempo, como si se tratara de un ataúd en su tumba. Y la pérdida de este objeto, del talismán, desahucia “al ser ante el mundo” y la temporalidad se convierte en vacío ineludible, trayendo consigo los rostros de la muerte.

El canto de las deidades no pudo salvarme. Perdí nuestra piedra rosseta y quedé como en el temido fin del poema... - Gone is the symbol, Deep is the grave- p.22 (se ha ido el símbolo, lo profundo es la tumba) ...y continúa diciendo: retumba en mi cabe-

za al volumen más estruendoso. La vida en cambio, una especie de realidad ajena que se me impone, continuaría corriendo y arrastrándome en su cauce. Perdí los sueños y la gracia, pero no morí. Los años pasaron estúpidamente... (2018, p.22).

Con lo que se concluye con la inicial pregunta por el ser ante las acciones que le hacen ser ante el mundo, mostrando en la muerte una posibilidad, como si la continuación de la vida fuera un fenómeno de desdicha y de incertidumbre relativa ante la muerte. Una especie de marginación del sí mismo, lo que constituye un repertorio temático que interpela la realidad ante la incertidumbre.

## II: Pérdida (o, la vida)

En este relato se configura la suerte de continuidad de la vida del “*dasein*” el ser en ahí, en razón del acontecer en el mudo o de su temporalidad, tras los efectos del devenir de los tiempos de su propia vivencialidad o experiencia. Elementos que permiten abrir el telón del ser ante la muerte en la cotidianidad y su realización en una dimensión social y/o colectiva.

La muerte que atraviesa los espacios, las experiencias y los contextos, se ubica como un tema general de la condición humana, y no por su condicionamiento de finalización de la vida, si no porque es capaz de habitar la realización humana, algo así como el florecimiento de las pasiones y otros delirios, desde donde surge los repertorios marginales vinculados “al ser ahí” de esta parte del relatado.

De tal manera que estos vínculos se van encontrando o sustentando en personajes, lugares y en construcciones simbólicas y/o abstrusas, como resulta la ausencia en consecuencia de la muerte; la madre, la casa, el recuerdo del padre, que anidan en la experiencia con la muerte la posibilidad de novedosos sentimientos y sensaciones. Esto en la medida del desarrollo de las acciones, es decir, del “hacerse ante el mundo”. Tales son los efectos que las incitaciones sobre el ímpetu sexuales se hacen presentes, como un catalizador de la experiencia con la muerte, temática que permite dialogar con



la proximidad de lo marginal, ya que reaparece la muerte ante el ser como una penetración insaciable de los *dasein* involucrados, tal como una experiencia que proviene de esta.

*Ya no me duele ver la foto de mi padre. era un hombre severo, terco y moreno como una secoya. A veces quisiera ser más como él, con valores que me unieran al sentido de la vida cotidiana, al gusto por los comunitario, al amor patrio y la búsqueda de la equidad, pero luego recuerdo que el mundo es un lugar vacío y espantoso haga lo que haga, y me entran unas ganas infernales de revolcarme con Teresa, a quien dejé tan cándida, tan dormida y tan desnuda sobre mi cama de armazón metálico, explayando sus delicias contra la sábana de color salmón; me dan ganas de lamer cada milímetro de humanidad deliciosamente dispuesta sobre el colchón ... (2018, p.22)*

Se puede decir ahora que “el ser ahí” desemboca en un efecto de relaciones de experiencias que son atravesadas, vehiculizados por la muerte, como son, el acto de recordar, el sentimiento de desesperanza, frente al deseo sexual, en función de la heterogeneidad temática que ofrece las narrativas, la marca textual del infierno o lo “*infernal*” es recurrente en todas las narraciones, pero aquí no expresa un significado conceptual de desagrado o de dolor, si no que construye la idea de deseo exacerbado, y lujuria que incita los sentidos del lector. La lujuria y los excesos sexuales, han aparecido en distintas obras a lo largo del tiempo, pero no es un tema abierto al público lector, sino que opera de manera soterrado, lo que hace de esto, un repertorio marginal que es atravesado por la muerte.

### III: Melissa (o, ¡lo recuperado?)

Esta parte de relato, se manifiesta un lugar de anclaje del ser en el mundo, en la medida que los *dasein* que se comunican permiten la apertura a la temporalidad, en tanto se refiere al pasado y el presente, lugares y momentos. Sujetos quienes tienen en común instantes, situaciones que se concretan en acciones que hacen del ser uno que sea capaz de acoger la experiencia del otro, en una especie de alteridad relativa a la muerte.

Ahora veamos que, la muerte se dinamiza o se relaciona como figuras retóricas. La alusión que constituye la referencia de algo o de alguien sin ser mencionado es un recurso que permite gestionar efectos de sentido: -Mierda, un fantasma; lo hacía a metros bajo tierra-(2018, p.25). Lo que es un elucidario sintagmático que indica el llamamiento a la muerte, con el cual el narrador se refiere a la referencia de alguien que yacía muerto. Estas figuras se sitúan en el relato para guardar relaciones y evocar espacios, como puede ser el cementerio, la tumba. De tal suerte que la muerte deambula por lugares y espacios, mostrando que se alberga en sitios cotidianos.

También recursos como la hipérbole aparecen para exagerar el sentido de ciertos hechos sociales de consumo y excesos, “el ser ahí” (Melissa), se encuentra atosigada por su pasado de desenfrenos, al referirse a una generalidad contextual donde desarrolló su vida, una parte de su experiencia ante el mundo: *Esta ciudad me iba a matar...* (2018, p27), lo que forma una asomo sobre lo certidumbre de la muerte y la inconclusa posibilidad de la misma, y con ello se hace evidente ante la relación del “ser relativo a la muerte”.

Así la certidumbre de la muerte pone en tensión la realización de “ser en el mundo”, como exégesis temporal del ser ahí”, que se concreta cuando de forma repentina aparece la música profana y mágica, como un llamado del pasado, como un eco, que se instala en el devenir. “Estaba decidido, la magia volvería; era un día de revelaciones y misterios. ¿Retorno de la eternidad perdida? ¿Pérdida del temor a lo eterno?” (2018, p.29).

### IV: Gloriam (o, apoteosis)

En conexión con la exégesis temporal del ser, y la construcción de espacios para la experiencia vital ante “el ser relativo a la muerte”, le es permeado al ser ahí, el mundo en tanto acción, para configurarlo, crearlo, gestionarlo y concebirlo, mediante la determinación del quehacer. Notemos la simbología de la espacialidad como una imagen dinámica que se reitera para concretarse en la relatividad de la muerte creadora efectos de sentido, que se incluyen

la lujuria, la cual desemboca en el delirio relativo de la muerte y la experiencia que posibilita.

Es menester indicar que se mencionan algunos apartados que den cuenta de una secuencialidad de acciones que, concatenadas, asocian un sentido. Empecemos por decir que, en contexto, los seres ahí (Miguel y Melissa B), luego de compartir la temporalidad del pasado y del presente, se encuentran suspendidos en el campo y en medio de la lluvia, el aquí y el ahora, aunado en ellos el ímpetu jadeante de la sexualidad, colocándolos en derroche de pasión, el cual se entreteje con ideas de muerte, para ir hasta otras instancias...

*-Tenía que venir aquí para hacer algo muy importante (...) Comencé a moverme frenéticamente; sus Jeans, bajados sólo hasta la altura de las rodillas, se me enredaron en el cuello, y yo empujaba con más fuerza para sentir algo de estrangulación a la vez que frotaba el glande con la abertura protuberante de su cérvix (...) Llevaba meses esperando para venir a volar... ¿No me acompaña? (...) Apenas llegó a una altura que consideró prudente, ató una sogá andamio (...) suspendidos en el río de la vida en estas líneas tensas tejidas de cáñamo. Riendo como tontos, como sabios, como animales de granja desesperados, como dioses iracundos que se burlan de la ira (...) Me dio un último beso a un lado de los labios, casi en la mejilla. Encordeló la sogá alrededor de su cuello delicado y desnudo y se lanzó al vacío. Metí la mano en la chaqueta y apreté el cassette, que ahora yacía como muerto en su ataúd ... (p. 32,33)*

El tiempo, el sexo y la estrangulación, volar, el último beso y la sogá atada, encordelada en el cuello, evocan el objeto recurrente y abstracto de la muerte, que no siempre se dinamiza como un acontecer del azar o del destino, que se puede definir como un momento en el que el ser en el mundo lo asume como su decisión final ante el cumulo de las experiencias.

De tal forma que marginalidad de la temática de la muerte se concreta en el cruce de los efectos simbólicos de temporalidad en los que se sustenta, en los contextos donde se dinamizan las acciones de los personajes, los cronotopos<sup>1</sup> de una realidad que se extrapolan del plano metafísico para ir a la pregunta por el fenómeno filosófico del ser, dando lugar a otros tipos de relación humana ante las experiencias con la muerte.

## Devoción

Es un relato que pone de relieve la manifestación de la muerte como acciones generadas por el ente que habita el mundo para significarlo y darle sentido. El cual se enmarca en el acto macabro del asesinato, lo que se mezcla con el placer de la ingesta de carne humana, lo que constituye un vínculo directo con la experiencia de la muerte. Por su parte, la modalidad temporal presenta una fisura entre este y los anteriores relatos, en la medida que se conceptúa en espacios de otros tiempos y distintos a la urbe. Así mismo, las referencias o la terminología consienten realizar analogías con identidades o aspectos de la multiplicidad la de muerte, desde una postura que gusta de inmoralidad, en una suerte de realización de vida a través de creencias ritualistas que no se sitúan en lo bien visto hoy en día... ¡otrorra, otros pueblos, otros lugares, sí!

En este sentido se anclará la idea ceremonial o de culto con la noción de polifonía<sup>2</sup> desde la perspectiva de M. Bajtín (1999), en tanto se agrupan los efectos de múltiples voces narrativas, que se bifurcan como posibilidad de creación y difusión del significado y el sentido indistintamente. Lo anterior para referirnos puntualmente a la conciencia ceremonial de los personajes, quienes constituyen experiencias con la muerte, inspiradas en el sadismo como culto vivencial. En el contexto del relato se ubica el cruce de distintas experiencias que le dinamizan, en

<sup>1</sup>Tiempo y espacio conjugados que se hacen visibles para designar particularidades especialmente socio históricas, o en relación con la hermenéutica, los efectos de historicidad de la narración.

<sup>2</sup>Como pluralidad de voces, en las que se encuentran referenciadas las particularidades de estar ante el mundo.

la construcción, de las identidades físicas, incluso psíquicas de los personajes.

La aparición de Kalacúm (dasein) designada como un guerrero nórdico poseído por el poder del narcótico palpitante de los hongos, contiene la primera asociación que se hace para figurar de muerte proyectada en el asesino, lo que resulta ser una experiencia nueva con la muerte. Tanto así que hace parte del grupo de repertorios relativos a la muerte que se ponen en juego, o mejor en el fuego narrativo de estos relatos incómodos, como los denomina el autor. Así pues, se construyen a partir de ideas como: *Tenía la mirada como la de un Berserker.* (2018 p36), con este elemento de caracterización se muestra una tipología de personaje, la cual se concreta desde sus acciones:

*Lo tomó por el cuello y comenzó a arrancarle los cabellos, luego le dio media vuelta y le astillo la cara contra un escalón de baldosín en la esquina; repitió el procediendo hasta hacerle añicos todos los dientes frontales; acto seguido se sentó, inclino al adolescente bocabajo sobre su regazo e introdujo dos dedos por donde salen las heces. Tras un par de irrupciones ya no eran los dedos si no toda la mano... (2018 p37).*

Se construye la imagen no solo del ser ante el mundo, sino que también el ser relativo a la muerte en tanto que este es hacedor de ella, actuando como un venerador supremo, a tal punto que su conciencia le permite asumir prácticas inherentes al culto de la muerte, o cuando menos inspiradas en ellas. Lo que se concreta en el asesinato que se cuenta hubo realizado en contra sus hermanos... demostrando su felicidad de culto y adoración tras el hecho: “La ley de la otra sangre le da el derecho: “quien pueda re-asimilar su propia carne así lo hará: que se que me el futuro y que renazca en los rezos de Espeknor –gal”. Kalakún hizo lo que debía...” (2018 p.38). Con esto se puede decir, que la información semántica designa el carácter y la forma, de este dasein. En la noción de polifonía se hace prudente plantear la participación del narrador omnisciente, que se sitúa como personaje y a la vez un ser ahí que acontece ante los otros dasein incluidos en el relato.

La afirmación, *Cuando lo conocí yo era un humilde esclavo...* (2018. p.37) pone de plano la acción de relacionamiento, que desemboca en experiencias de un observador de la realización de la muerte. Este elemento tematiza la narrativa y le da una conducción de temporalidad, o más bien, de un vaivén de la temporalidad entre las voces del presente y el pasado. “*Con el tiempo, a medida que presenciaba sus hazañas, cada vez admiraba más su fuerza, la voracidad de su ira ya que talento increíble para el asesinato en toda forma y usos*”. (2018 p.38). Se muestra la devoción del este siguiente dasein ante el otro mencionado, pero se continúa con la caracterización de este, lo que se vuelve marca de semiotización de la idea devocional. “En ese momento supe que no encontraba con un simple monstruo sediento de sangre y asquerosidad; se tratativa de un hombre devoto un ferviente adorador de la ley de Embar...”

*La construcción de experiencias frente a la muerte desde el narrador, es la de alguien que observa incluso cuando recuerda la muerte de su hermana, o la elección y/o selección: de no haber sido elegida, bendecida con el don de la muerte, (2018. p.41), este apartado se suma a la idea que dilucida esta su condición de muerte, la plaza retumbó, vibrando con el clamor enardecido de los miles de almas congregadas para el Hoxam. Me sentía conmovido, tan orgullosos de mi novia, mi hermana adorada como del destino superior que ahora cumplía. (2018, p.41).*

La presencia de lo mórbido y el canibalismo son repertorios poco usuales que a su vez refuerzan la noción de marginalidad, los cuales son mostrados en el relato de manera recurrente para instalarse en función de la idea de muerte como experiencia. Una que surge de un tiempo de adoraciones profanas de los cuerpos humanos, una época donde la vitalidad humana es consumida como néctar o energía trascendente. Las prácticas individuales se ejemplifican desde una relación polifónica del relato con ideas o sustratos de recuerdos (evocaciones temporales): “Me dijo que por poco y se come hasta los huesos; cada fracción de los dos primeros fue asada, hervida fría en la grasa hedionda apesada entre los músculos y el cuero...” (2018. p.41).

Y la especificación de la muerte como práctica social, lo que puede establecer la temporalidad en las vivencias nórdicas, de comunidades danesas o de herencia vikinga, que tenían como estimulante para sus percepciones del mundo el desarrollo de prácticas de sacrificios humanos, realizados incluso de forma masiva para venerar a los dioses: “Después del sacrificio de las mujeres los cuerpos fueron preparados para el gran banquete de la gran orgía. Pero al otro día, en la quema de los huesos, los restos encendidos...” (2018. P.42).

Las experiencias con la muerte, son un conjunto de eventos que los personajes contienen para crear su identidad, el discurso aberrante si se quiere, cumple con una disposición verbal codificadora de un repertorio marginal que es promovido desde la noción de relatividad de la muerte, el sadismo como concreción de la relación de los seres ante el mundo, cabe destacar que se hace uso de identificar de las estructuras de los repertorios en tanto niveles de elementos individuales, sintagmáticos y sobre todo el nivel de los modelos<sup>3</sup>, desde los cuales realizar el comentario de este relato.

## Reuniones

### Parte Primera (El Vate)

Este relato se puede entender como un artefacto de memorias, un artilugio de voces de prosistas, ilustrados y músicos, de referentes filosóficos, que se conectan con las experiencias “del ser ahí”, pero a su vez de construcciones de sentido sobre lugares y conceptos o ideas con valor social, histórico y cultural, que se sustentan como enunciación, escenificaciones y repertorios. Lo anterior permite poner en juego recursos, como figuras literarias, que permiten encauzar efectos de sentidos.

Aparecen recursos como el eufemismo que considera la sustitución de palabras o ideas en razón de poner significados menos negativos sobre lo designado con otras palabras. En tal caso se cita que:

“Normalmente habitado por su fauna toxicómana, el parque parecía otro lugar en las mañanas...” (2018, p.46). La expresión fauna toxicómana encubre el sentido real de un lugar atestado por drogadictos, esta reconfiguración de espacios da cuenta de un lugar donde el excesos y abusos de sustancias, se relaciona con la muerte de manera inmaterial, cual bocanada humo intoxicante, reflejo de una realidad marginal, algo semejante a un círculo infernal Dantesco, de seres que penan en vida, condenados a vivir deshabitados de su ser, en tanto abstracción y posibilidad ontológica se refiere, deambulantes de la nada, del final de las experiencias, consumidos así mismos, o elevados en un ánima insospechada.

La primera parte de reuniones “el vate”, que es una suma de sentimientos de rechazo sobre el sí mismo, el pathos de la pérdida y el fracaso, narra las particularidades de la existencia de un *dasein* que se construye así mismo en función de otros referentes. En el nivel del registro verbal en tanto contenido semántico, connota la procedencia del ser que adviene de lo funesto y despreciativo, que es atravesado por las emotividades de la devoción como un ente de estética y estereotipos sobrios y macabros, las cuales van configurando formas de advertir y discernir el sentido de la muerte, que además se vincula en la búsqueda de nuevas experiencias a partir de otras concentraciones de devoción humana, como son las religiones, las sectas, los grupos oración y de superación de narcóticos, sindicatos, y partidarios de posiciones ideológicas entre otros. Algo semejante a un “tur devocional” de veneraciones.

Así pues, la representación de la muerte se presenta como repertorio de realidades referidas, que se encuentran como objeto literario, más allá de premisas canónicas, ocupando un lugar desde donde significar la posibilidad de habitar la muerte. En concordancia con lo dicho, en la narrativa, cobra valor la exaltación a ciertos temas que ponen de manifiesto este carácter marginal de habitar la muerte como posibilidad del ser para colmarse de

<sup>3</sup>Los modelos constituyen un nivel de elementos analizables, susceptibles a la semiotización en relación de elementos temporales, actitudinales y de prácticas sociales. En el que interactúa el texto y su consumidor directo. El lector interviene en la producción de sentido desde las distintas reglas y materiales.

experiencias ante la relatividad de la existencia. Se debe tener en consideración que “el ser ahí” es la representación existencial de una forma de devoción particular, una que engendra la muerte misma, venida del tiempo pasado: “Recuerdo que casi nunca me bañaba, usaba ropa vieja, rota, siempre de negro y me abismaba en hurgar como un enfermo en todo lo que pareciera despreciable, deprimente, maligno u oscuro” (2018. p.48). De este modo se puede ubicar el dasein dentro de un tipo de ocultismo con estereotipos lóbregos, similar a la figura de los denominados metaleros, habitantes de la urbe nocturnal. De modo semejante el siguiente planteamiento opera como un amplificador de este aspecto, poniéndolo de cara a otras referencias: “Me creía Maldoror el enemigo fiero del mundo, e iba arrastrando nuevas y mejores cadenas por el centro ensombrecido, agitándolas por las calles negras en forma de servicio nihilista, de crueldad inhumana, misantropía y egocentrismo”. (2018. p.48).

Los apartados anteriores permiten establecer una línea de referencias sobre la devoción en la que se modelaba el ser ante el mundo, desde donde se configuran la subjetividad que se construye a partir de los referentes que le invaden. Ciertamente dichos referentes están dinamizados por la particularidad del desasosiego y la desesperanza jugada en la túnica inconsútil<sup>4</sup> como diría el poeta, vistiendo los atuendos del odio y el desprecio. Elementos que se refieren a la particular forma de concretarse, de hacerse ante el mundo. La referencia de “Maldoror” corrobora que su entidad se asienta desde lo fatuo y lo grotesco, pero que también se instala en un conocimiento de la literatura simbolista y en beneplácito del extrañamiento de lo renuente y sombrío.

La referencia de Maldoror, excede por mucho la de otros más condecorados y considerados escritos, filósofos y literatos. Constituyendo así un referente marginal de la literatura canónica ya que su obra si bien constituye en principio los ideales de lo existencial en el nihilismo y la refutación simbolista desde lo profano, no está considerado ampliamente como tal. Cabe señalar que la intertextualidad con

los cantos de Maldoror constituye una lucha contra el dios creador, que como la burla ante la divinidad es concretada en el sadismo de un denominado arcángel del mal, luciferino si se quiere. Lo que ciertamente íntima con la configuración de este dasein. Para completar esta idealización de la forma que el personaje muestra y comunica en tanto devoción, es menesteroso atender el sentido al que venera, o con el que se hace ante el mudo, para así concretarse y definirse temporalmente y relativo a la significación de la muerte, cuando se concreta así mismo como:

*Era el gran pregonero del reino infernal que vendrá, de modo que no podía más que predicar en favor del homicidio fascista, la guerra y todos los crímenes del odio, la eugenesia, el aborto, el canibalismo, la pedofilia, el incesto, el sectarismo, la esclavitud, la aberración sexual/genital generalizada y todo lo que pueda sembrar una anarquía negativa, fundamentada en la animalidad, el sexo y la aceleración maléfica del fin de los tiempos... (2018, p.48)*

Desde la anterior enunciación se construyen ideas que hacen parte de discursos en el nivel de los repertorios emergentes y marginales, que son para la literatura temáticas poco recurrentes y/o su baja difusión, lo que lo pone de plano hallazgos referenciales directamente con la teoría de los sistemas literarios.

Por otro lado, se pone de manifiesto una perspectiva de tipo ideológica, que se manifiesta en contraposición del sentido que ofrecen los repertorios sugeridos en forma de predica según el dasein, en la medida que constituye un aspecto negativo, en este contexto se manifiesta que el anarquismo o la anarquía es vista de manera tergiversada al entenderse como el desprecito o desorden encarnado, sugiriendo que es todo lo contrario, a partir de la afirmación “todo lo que pueda sembrar una anarquía negativa, fundamentada en la animalidad, el sexo y la aceleración maléfica del fin de los tiempos...” (2018, p.48), lo que hace “del ser ahí” uno con posicionamiento ideológico al margen de los constructos po-

<sup>4</sup>León de Greiff: Relato de Sergio Stepansky.

líticos neoliberales o de sus corrientes reformistas que ostentan el poder social.

### Parte segunda (El clérigo)

A manera de continuación se incorpora la entidad del tiempo, a las relaciones que configuran la identidad “del ser ahí”, de cual podría decirse que después de experimentar y mostrarse como realidad subjetiva, ahora es todo lo contrario, una mala suerte de cosificación alrededor del deguste tiempo pasado, convertido en un ahora desesperanzador al encontrarse en una posición de arrojado ante el mundo que no le satisface, y con esto se puede decir, que se entiende aquí la idea de arrojar al mundo como un condicionamiento en el que se encuentra “el ser ahí” o el *dasein*.

Se puede ver como desde las lecturas que ha cultivado, se muestran estados de ánimo o condicionamientos del ser ante el mundo y relativo a la construcción o realización de la muerte. Veamos que la desesperanza resulta ser el agobio en este instante, en la narración se vinculan referentes intertextuales que dan cuenta de temáticas y repertorios de obras literarias, que bien podrían ser artefactos, o la relación con otros entes que designan el estado del *dasein*.

De este modo, al indicarse en la narración que se es poseedor de libros y señalar algunos, y decirse de otro grupo de libros arrumados, que son menos deprimentes que los otros, se puede entrar en contacto con un texto que se nombra, *De Espíritus y Fantasmas* (2003), escrito por *Ernesto Priani*, del que su referencia en relación con este estudio, se liga al hecho de determinar los fantasmas y los espíritus como entes que se anidan en la temporalidad en disposición de la fantasía.

La idea de desconcierto y desconsuelo es conducida por distintas conexiones textuales como es la idea de la muerte directa al desear suicidarse, “De repente siento asco de mí mismo. Considero suicidarme lo más seriamente que puedo y esa idea me anima ...” (2018. p.54). No obstante, se trata también

de constatar que la literatura edifica los sentidos y emociones del *dasein*. En el que yo se involucra como posibilidad relativa de la vida, como sucede en la antología ilegal de Orozco a la que se refiere, y que seguramente se trata en principio de la novela ¡Los muertos no se cuentan así! (1991).

Con todo esto, se pasa de estados de desasosiego a referencias lujuriosas, como le resultan las novelas del Marqués de Sade. Esta última aparece como la referencia de un recuerdo vital de la existencia en la que el tiempo no se determina como perdido, más bien, como una - fuerza vital del averno rebasando mi conciencia - (2018). Lo que le permite entrar en un estado expectante de placer tras ingresar a un lupanar o definido por él como la casa de la FELICIDAD... (2018). En el que encontró no solo una la experiencia de haber perdido varios días de vida, tras haber sido víctima de un gancho comercial como sonaron los prisioneros (1984), sino que acierta con la relación experiencia, acción, muerte y temporalidad.

Aparece entonces “...el cuerpo sucio y meretricio de la perfección...”. Considerando que se es atraído físicamente por una mujer de cierto corte relativo al deseo, “...lleva una especie de frac - sin nada por debajo- cubriéndose el torso, que dejaba detrás dos coletas de negrura y creaba una impresión arrobadora de escote completo -con ombligo perforado incluido. Tenía las pestañas larguísimas enmarcadas por un antifaz pequeño que, lejos de ocultarla, resaltaba la belleza malevolente de sus facciones”. En este relato se conjugan distintos elementos de referencia sobre la temporalidad y el entrecruce de la relatividad de la muerte, tras la construcción de significado y sentido de la vida del *dasein*, contenido en un lugar intertextual que advierte su ser ante el mundo. Queda entonces por decantar que la muerte es una experiencia de la vida y el fin último de las experiencias, estas últimas ubicadas en la temporalidad actuando como contenedor la significación de la identidad del ser, entendida como una construcción social, histórica, individual.

Que en este caso se estimula en ofrecimiento a la relatividad de la muerte, ante una tipología de la muerte con la que, caracterizado el relato, pero que finalmente se le asocia con a un narcótico que se queda para siempre en las venas y algo así como entrar en el estanque del infinito rostro de la imponente señora sombría y/o la experiencia con la muerte.

*-Solamente quería saber dónde estaba mi reina, aquella diosa con bucles de alabastro que había que había tomado mi vida para siempre. Si es que llegase a fundar un culto, este culto ya no sería para el demonio de la Biblia. Si no para ella, mi nueva neo-religión; mi diosa infernal, una Perséfone de ensueño coronada por el elemental impío de la escopolamina. (2018).*

### **Mi gabán es negro y detectivesco**

Este último relato, involucra la muerte y su carácter toxicómano desde una especie de niebla narrativa en la que se ve envuelto el lector con tan solo iniciar la lectura de los primeros párrafos. Se dice que corresponde a una niebla, debido a que pareciera presentarnos en un primer momento los últimos minutos de vida del protagonista principal, no obstante, en el transcurso narrativo se logra atravesar esa niebla sombría y reconocer que lo acontecido en el relato no atiende precisamente a una muerte de manera directa. Sino que este *dasein* se ve envuelto en un acontecimiento en el que se logra acerca a la muerte, sentirla propia, lo que conlleva a que su reflexión en el ficticio lecho de muerte sea profunda y precisamente responda a la categoría principal (muerte) que acompaña los relatos; esto desde la heterogeneidad temática, la cual amplía el carácter toxicómano de la muerte en la obra.

*...Me estoy muriendo, completamente solo, y ni siquiera en esta situación seré el primero, creo que Núñez partirá antes que yo. Ja-ja, ¿partir..., irse?, pero a dónde, qué pendejo: si todo termina así y aquí para el imbécil de Núñez y para el imbécil de mí. Yazco en el piso como cerdo de fin de año, con la maldita corbata violeta encharcada de la sangre que me brota absurdamente y a borbotones. (2018, p.65)*

*... Pero la verdad es que soy un tipo torpe, más bien inculto y con pocas ínfulas de originalidad (esto sin contar que estoy agonizando, así que justo eso haré, proceder cómo lo haría un mísero cuentista, y emplear estos segundos- alongados por el peso de la muerte inminente-, en regresar a la oscura tragicomedia que me trajo en brazos hasta este charco de sangre que apesta muerte, a pólvora quemada, y, sobre todo, a torpeza. Mi torpeza final. (2018, p.67)*

Esta idea de muerte directa ejemplificada en los apartados citados anteriormente, constituye el punto de quiebre para promulgar la heterogeneidad temática, en la cual el componente sexual y los desórdenes mentales promulgados por lo sexual van a ser una constante. Este componente se hará visible desde tres perspectivas: la primera de ellas corresponde a una especie de *símil* en la que el *Dasein* en su ficticio lecho de muerte, se ve asimismo y al acto de su muerte como una verga a partir de las particularidades fisiológicas de su propio pene (erecto, zurdo, delgadito, cuerudo).

Ahora bien, esta relación de *símil* se da a partir de entender el miembro masculino como una especie de amuleto mágico que trae consigo perfección e importancia social. La comparación en sí gira en torno a un término regionalista colombiano, especialmente de la costa caribe, entendido como “*valerverga*”, el cual semánticamente puede ser explicado como estar pasando un mal rato; sin embargo, para este *Dasein*, esa interpretación semántica propia de la territorialidad caribe-colombiana va a ser sustituida, debido a la importancia socio-histórica que tiene para él la verga; una importancia que no es dilucidada del todo en sus palabras, pero que podría estar atribuida al placer sexual en los hombres y de allí su carácter de relevancia y perfección.

Esta idea de amuleto mágico e incluso de deidad va a estar mucho más sustentada a partir de la citación directa de Dionisos y su hijo Príapo, el dios grecorromano de la fertilidad, dando entender el cambio de significado en el término *valerverga*, ya no inclinado hacia la idea de negatividad sino de primordial. Es por esto que el *Dasein* va a encontrar

en su falsa muerte y su cuerpo particularidades del miembro masculino que lo van hacer entender esa acción de “muerte” como el estar más vivo que nunca, un acto para el trae excitación, en otras palabras, se da una comparativa de su muerte con el acto sexual solo desde el miembro masculino, situación que como ya se menciona gira en torno a sus falsos últimos minutos de vida, encontrando una vez más la muerte como componente transversal.

*Si un moribundo desea algo que tiene que ver con su verga, es porque la verga en sí es sagrada, mágica y todo lo que la toque será perfecto y consustancial al vacío del cosmos. Me hago Príapo muriente, Dionisos desangrándose en el piso afuera de una farmacia abierta las 24 horas. Valiendo verga: valiendo lo poco que vale una verga, porque me fregaron y me voy a morir, Pero valiendo lo muchísimo que vale una verga en realidad, porque estoy erecto, zurdo, delgadito, cuerudo, pero más vivo que cualquiera, así vaya a ser por pocos minutos, o hasta segundos; estoy vivo para contemplar y empezar la impotencia que trae está excitación. (p.66)*

La segunda manifestación sexual se hace visible en el relato a partir de un deseo profundo del Dasein vinculado con la virginidad femenina, un deseo que es retomado a manera de reflexión interna durante su irreal estado agonizante, durante su percepción de la muerte:

*Pero al menos hubiera querido ser la primera poronga en incrustarse entre las piernas de alguna mujer. O de alguien cualquiera. Creo que agonizar me ha abierto tanto al mundo que hasta me volví maricón, o algo así [...] Me han dicho que las mujeres vírgenes son quejos hace inexpertas, y que muchas veces sangran, pero no me importa. Alguna vez alguna me dijo que lo había logrado, que yo había sido su primer pipí; pero nunca le creí, se mostraba cómoda y hasta complacia, además no sentí suficiente fricción mientras me internaba y salía de su hendidura babosa. (p.64-65)*

La alocución de este deseo no solo refleja el interés sexual del Dasein, sino que también nos da indicios de un posible desorden o inestabilidad mental vin-

culada con el componente sexual, esto interpretado a partir de las dos manifestaciones que han sido traídas a colación y las cuales como se ha visto han estado cruzadas por la muerte, es decir, hacen parte de esa heterogeneidad temática que transita alrededor del componente óbito. Pero todo lo anterior acerca de la inestabilidad o el desorden psicológico del Dasein, va a tener como resaltado la tercera participación del componente sexual, el cual traslada ese deseo de sexualidad ya no solo en una joven, sino en un familiar, desatando un deseo incestuoso bastante significativo, dado que socialmente esta acción es vista como anormal y práctica rechazada e, incluso, perseguida judicialmente.

*Si pudiera en este momento me cogería hasta Alicia algún. Derecho debe darme eso de que sea ‘carne de mi carne’. Hubiera estado bien espiarla bañándose, inhalarme los calzones que deja colgados en la ducha y hasta tocarle los pezoncitos por encima del babydoll. [...] En todo caso es muy tarde, tan tarde para lo bueno e importante como para los sucio e inapropiado- qué puedo decir: si estar al borde de la muerte no me autoriza tener todos los pensamientos incestuosos, que se me pegue la regalada gana, no me imagino que más pudiera conseguirme esa última licencia. (2018, p.69)*

Es bastante interesante ver cómo el Dasein utiliza el pretexto de la muerte para justificar en los tres momentos su desorden mental vinculado con el deseo sexual, conllevando a que la temática del deceso pase a un segundo plano y lo sexual invada el relato. Incluso, el desenlace temático conlleva a varias preguntas, entre éstas si el Dasein era un hombre de avanzada edad frustrado por la virginidad y si su deseo sale a flote cuando siente que su vida termina; una vida que según él ya está acabada estando vivo: “Me importa un culo ya la muerte, o sea la vida”.

### **El carácter marginal de los relatos de la *Thanatología***

Finalmente, alrededor de este relato se tejen dos variantes temáticas que responden de manera directa a la idea marginal de la obra y de allí su percepción literaria de emergencia. La primera de estas temá-



ticas atiende al conflicto histórico-político afrontado en el territorio colombiano y expresado desde el sentir público a manera de reclamo hacia el mismo gobierno, una temática que no solo ha invadido la literatura emergente sino también canónica, pero que en este caso amplía la toxicomanía de la muerte dado que no solo presenta un reclamo hacia el gobierno y su accionar frente a estas acciones de guerra, sino que también resalta la pérdida de vidas producto de los “pipetazos”.

*Como acaba de pasar la calentura de los paras versus los guerrilleros, a mí santa madre le entraron ganas de volverse para su pueblito, allá en los llanos. Nos dijeron que el gobierno le iba a dar una tierrita si llenaba unos formularios y se mantenía pendiente; de eso hace ya casi tres años y medio y nada que llega la plata ni la tierra ni nada de ni chimba de nada de nada ni de puta mierda, como pasa con todo lo que promete el gobierno. Tampoco es que le importara de a mucho lo que le dieran o devolvieran, o como sea; igual se fue para la casa de la tía Marta, una muy vieja de tapia, de las pocas que no volaron a la mierda a punta de pipetazos. (2018, p. 67-68)*

La segunda variabilidad temática que representa la marginalidad de la obra, corresponde al señalamiento de personajes socialmente inacentuados y catalogados como amenazas, los cuales deambulan constantemente el umbral de la muerte producto de sus acciones; muerte que no es directa al mencionar a estos personajes, pero sí se convierte en un activador memorístico de lo que trae consigo el relacionarse según la sociedad con ellos. En otras palabras, en el relato la toxicomanía desde esta vinculación narrativa se da a partir de un conocimiento histórico-social, donde el ladrón, el jíbaro o los indigentes son seres pensados en función de la muerte.

Desde aquel momento comencé a adentrarme en la rutina de los personajes más sórdidos del barrio y sus alrededores, de lo más a lo más o menos ilegal y de vuelta los rateros de acera, los mecánicos que lavan pesos y latoneros que venden perico, e incluso los indigentes que roban cobre del alambrado; los evasores que tienen bares sin licencia, y esos caciques que ponen niños a pedir monedas en los semáforos. (p.71)

Finalmente, abordados los cinco relatos que constituyen la obra *Thanantología de relatos incómodos*, se logra reconocer como ese Dasein o “el ser ahí” o esos Dasein que se ven inmersos a lo largo de las narraciones, navegan constantemente en las dos de las tres categorías que constituyen el componente analítico de este cometario crítico hermenéutico (muerte, tiempo); además, se plantea que recorren dos, debido a que este Dasein o esos Dasein, en sí mismos constituyen esa primera categoría. el Ser. Un ser que hace parte de las condiciones cotidianas e históricas de lo que implica vivir en sociedad, pero que sus acciones y pensamientos se inscriben como historicidad de vida e, incluso, de deseos futuros que responden a condiciones consideradas “anormales”; una anomalía basada en prejuicios sociales donde la muerte y el entenderse como un ser para la muerte, hace parte de los tabús o las temáticas poco exploradas de la normalidad que se supone la vida. Esto en gran medida hace posible que dichas narrativas se puedan entender en el marco de la literatura emergente, es decir, lo marginal como función de anclaje ante las imágenes soterradas y los repertorios que se idean en la construcción de sentido.

Este ser o seres narrativos, responden a una ambientación en donde la muerte hace parte inherente de su condición de vida, donde ésta no es una percepción difusa, extraña o temible, sino por el contrario latente y en ocasiones deseada; una muerte que como al inicio de este texto se manifestaba desatando un carácter toxicómano, que imposibilita a la narración alejarse de ella y, por el contrario, despliega un caudal temático o una variabilidad tópica, que aun siendo totalmente diferente al tema de la muerte siga respondiendo a la misma.

Es precisamente ese despliegue temático el que a su vez permite reconocer ese carácter emergente de la obra en la medida en que su lenguaje, la vinculación de personajes no bien vistos socialmente y el habitar escenarios inhabitables, profanos, fugitivos o como una suerte de ente desesperado, que se presenta de esta manera para la sociedad del común, desde donde se involucra una valorización

marginal, periférica de los relatos en cuestión, conllevando a que su valoración responda a una obra poco conocida debido al impacto que sus letras y los despliegues históricos trae consigo; un impacto que para nosotros —unos anormales más de esta socie-

dad—, se convierte un deleite, constituyendo una serie de lectores que ameritan relecturas posibles, con el fin de seguir ampliando el panorama analítico de lo que implica la escritura de los jóvenes marginales en un territorio como el colombiano.

### **Referencias Bibliográficas**

Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, trad. Julio Forcat y César Monroy, Madrid, Alianza, 1999.

Danazzio, T. (2018). *Tanatología de Relatos Incómodos (2.a ed.)*. Fallidos Editores.

Heidegger, Martin. *El ser y El Tiempo. Seid und Zeit*. Fondo de cultura económico, Colombia, 1993.

Ramos, V. M. B. (2020). *La muerte según los filósofos, en la vida cotidiana y en la formación de enfermeras*. *Educere*, 24(79). [https://www.redalyc.org/journal/356/35663293002/html/#redalyc\\_35663293002\\_r3](https://www.redalyc.org/journal/356/35663293002/html/#redalyc_35663293002_r3)

Ortuzar, M. (1996). *La definición de muerte desde las perspectivas filosóficas de Bernard Gert y Daniel Wikler*. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 31-32. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2563/pr.2563.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2563/pr.2563.pdf)

Zohar, Itamar Even. *Polisistemas de Cultura*. Tel Aviv, 2017.